

durante la mayor parte del día y de la noche con tremenda tortura para el oído y para los nervios. Pero espero que cesen el lunes, y en seguida regresaremos a Granada.

Creo innecesario asegurar a usted con cuán vivo interés correspondo a su invitación para colaborar con unas líneas en ese proyectado folleto. Así tenía que ser tratándose de Conchita Badía, a la que, por tantos motivos, tanto queremos y admiramos. Tenía, sin embargo, que vencer una dificultad: la de mi constante negativa (por prudentes razones que usted fácilmente comprenderá sin que yo se las diga) a participar en esta clase de publicaciones. Al fin, después de mucho cavilar, he podido resolver el problema sin agravio para quienes antes no había podido complacer, y le envío las adjuntas líneas que, como verá, aparecen como extractadas de un "cuaderno de recuerdos", y en usted confío plenamente para que, cuando se impriman, no omitan esa indicación final.

Mucho deseo volver a Barcelona y hallarme entre ustedes, pero me temo tener que esperar a mi "entrega" de la "Atlántida" para los estudios del Orfeo. Dios quiera que sea más pronto de lo que también me hacen temer las antedichas contrarias circunstancias en que realizo mi trabajo, para el que tanta y cariñosa bondad tiene usted en su carta.

Reiterándoles nuestro pésame sincerísimo, y con nuestro respetuoso saludo para su señora madre, reciba usted, con Montserrat y todos los queridos infantícos, los que muy afectuosamente les enviamos. (Nada me sorprenden esas cosas "tan importantes" que dice Manéi, pues no olvido las muy agudas que ya decía hace dos años!).

Le abraza muy cordialmente su amigo fidelísimo,

Manuel de Falla

Ruego a usted transmita al Dr. Pi y Suñer mi siempre devoto saludo. ¿Ha sufrido alguna desgracia de familia? Por algo que oí decir o que leí, temí que así fuese, pero hasta ahora no he podido saber nada de cierto.

*Nuestros recuerdos para la
querida familia Llobet.*

Lanjarón, 26 de Junio 1935

OO

Señor
Don Manuel Clausells,

Mi muy querido amigo: ante todo quiero decir a Usted lo muy de verdad que, tanto Ma del Carmen como yo, participamos del dolor de ustedes por la gran desgracia que han sufrido con la pérdida de su hermana (que hasta recibir su tan afectuosa carta hemos ignorado), cuya pasada vida de dolor le habrá hecho gozar plenamente de Dios desde su entrada en la única verdadera vida. Cada día me convengo más de que ésta, que nos hacemos la ilusión de vivir, no tiene otro valor que el de prepararnos para la gran conquista de la inmensa y radiante de amor y de justicia que a todos nos espera, y que cuanto a ella pueda ser ajeno (por grande que sea su apariencia) no es más que un pretexto "para pasar el rato", cuando no para ~~cosas peores~~ cosa peor...

Le hubiese querido escribir a usted desde que recibí su carta, pero aún sufro las consecuencias (sobre todo en cuanto a la falta de tiempo se refiere) de un serio ataque gripal que comenzó en Marzo y que luego se complicó con otro de caracter reumático. Mucho ha vuelto a sufrir con ello el trabajo de "nuestra" Atlántida, y ojalá pueda este verano ganar el tiempo perdido, como ocurrió en el pasado. Ahora estamos en Lanjarón (cerca de Castell de Ferro y "al otro lado" de la Sierra de Granada) huyendo de los implacables altavoces que desde el comienzo de las fiestas granadinas funcionan